

SEGURIDAD VS VIOLENCIA FAMILIAR**OPINIÓN**

Jorge Miño

Departamento de Seguridad y Defensa, Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, Sangolquí, Ecuador

La seguridad es un bien preciado que todos debemos cultivar y transmitir a las nuevas generaciones. J.M.

Considero que es menester aceptar que pertenecemos aún a una sociedad “machista”, heredera de un largo patriarcado que venimos arrastrando desde épocas remotas y con ella comportamientos violentos contra el sexo débil, así denominado en el contexto cotidiano, debido a la falta de apoyo y comprensión por parte de la sociedad misma, imbuida de un costumbrismo malsano en detrimento del ser más sublime y abnegado que es la mujer.

Si miramos el fondo mismo de nuestros corazones y pensamientos nos podremos dar cuenta que nuestra piedra de tope ha sido y es la mujer, analizándola desde su participación en el hogar, en trabajo permanente o parcial, en la educación o capacitación, en un trabajo de liderazgo o muy alejado de su lugar geográfico de residencia. Ya que por un mezquino accionar consideramos que la mujer en sí es la culpable momentánea de muchas situaciones en las cuales se ven inmersas; y no se diga de la mujer que tiene el rol de madre y de ejecutiva del hogar, a la cual se le inculpa de la falta de arreglo en el hogar, de las malas notas académicas de nuestros hijos, de la mala nutrición reflejada en nuestra gordura, de la falta de relación social solo por el hecho de que a veces (cada semana) nos tomamos unas copitas de varias botellas de licor, lo que nos cambia el comportamiento y nos hace actuar de manera violenta, atentando contra la seguridad misma del hogar. Es decir coadyuvando al incremento de diferentes formas de violencia que inciden directamente en la seguridad.

En nuestro país, de acuerdo a las investigaciones realizadas, se conoce que a pesar de que el maltrato o violencia de género afecta al 90% de las mujeres casadas o en condición de unión libre, ellas no se han separado, llevando consigo un malestar, disgusto o afectación psicológica que se resume en un alto grado de estrés que les afecta y afectará personalmente y con repercusiones muchas veces en los hijos; razón por la que la educación en sus diferentes niveles - escuela, colegio o Universidad - deben enfocar a sus respectivos auditorios objetivo las implicaciones que trae consigo la violencia en la seguridad familiar y por ende en la seguridad ciudadana.

Muchos pensadores sostienen que la violencia se transmite de generación en generación, debido a que los hijos varones vamos heredando de nuestros padres comportamientos reñidos con la ética y moral. Cada día somos testigos sordos y mudos cuando leemos en la prensa la ola de violencia que cada vez se agiganta a nivel local y regional, dejando huellas permanentes de ira e inconformidad con las autoridades de turno por la falta de seguridad, tema que suele repetirse periódicamente.

En la actualidad podemos darnos cuenta que existe un incremento en la violencia contra la mujer, y de ello se dice en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEN) que alrededor del 60% de mujeres han vivido algún tipo de violencia, sin que existan mayores diferencias entre zonas rurales y urbanas; y lo grave o triste de ésta realidad es que en la mayoría de los casos se mantienen al lado de su pareja debido a que no se pueden sostener económicamente o porque piensan que las parejas deben superar las dificultades y mantenerse unidas, lo cual sí es un logro desde el punto de vista cultural, ya que se vislumbra que puede existir un cambio en la contraparte.

Cuando miramos con desconsuelo divorcios o separaciones por hechos de violencia intrafamiliar que involucran a niños que muchas veces quedan en la orfandad, o en la miseria por la falta de apoyo o sostén de algún familiar, de seguro que nos sentiremos parte del problema por ser miembros de la misma sociedad que compartimos cotidianamente. Y ante la pregunta de qué podemos hacer, la respuesta es que muchísimo; esto es entregándonos de cuerpo entero a la gran empresa llamada hogar, para librarla con nuestro comportamiento de síntomas de violencia de cualquier naturaleza, para vivir decentemente en un mundo con seguridad, forjada con nuestro esfuerzo.

De acuerdo a las estadísticas, las mujeres viven cinco años más que los hombres, debido entre otras a las razones expuestas en éste artículo, es decir, por la honradez espiritual de dar todo de sí en beneficio de los suyos. Por ello ahora los padres tenemos que tomar la posta y compartir la árdua y tenaz tarea del trabajo en el hogar: ¿por qué no dedicarnos a cocinar o hacer lo que más nos gusta en el hogar con la colaboración de nuestros hijos?, ¿por qué no arreglar aquellos objetos dañados con la habilidad y paciencia que nos debe caracterizar?, ¿por qué no acortar esos cinco años que nos separan de vida imitando el trabajo de nuestra compañera?. Considero que la violencia se puede combatir compartiendo con amor y cariño, cobijados por el calor del hogar, y de ello existe mucha literatura y pronunciamientos por parte de la religión cristiana, que es la gran mayoría del país.

Ahora mismo vivimos un cambio de época, donde el rol de la mujer es otro, pasando a constituir el modelo de empresaria, la medalla de oro de una promoción, la catedrática universitaria modelo y paradigma de la universidad, la atleta representante de una disciplina que se entrega a fondo en el entrenamiento diario para cosechar frutos en el podio y ser ejemplo de sus hijos. Es decir, ahora con la educación superior sin barreras, el conocimiento va llegando a todos, pero quienes asimilan de mejor manera son las mujeres, debido a su rol sagrado de futura o presente madre, que tiene una misión docente de formar y pulir a un nuevo ser durante muchos años, hasta que le entregue a la sociedad como un profesional útil, bien formado y sin ese estigma de violencia que atenta a la seguridad humana.

En la ESPE, que es y constituye nuestro templo del saber, se hace necesario que encendamos la llama que nos ilumine para mirar al futuro con una visión promisoriosa, donde ensalcemos en forma permanente a la mujer, símbolo mismo de la existencia humana, y fuente divina de gestación, con el consentimiento del creador absoluto de nuestra existencia.